



ARQ

ISSN: 0716-0852

revista.arq@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Araya, Marcelo
Las aguas ocultas de Valparaíso
ARQ, núm. 73, 2009, pp. 40-45
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37514396007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Las aguas ocultas de Valparaíso¹

Marcelo Araya Profesor, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

La topografía obliga a modificar la trama urbana regular y genera variaciones tales como los pliegues que conducen los cursos de agua. Valparaíso se entiende en sus grietas, en la relación entre los cerros, las aguas y el mar. Es así como sus habitantes se ajustan a la geografía y se benefician de ella.

QUEBRADAS COMO ESPACIOS ORIGINARIOS DE VALPARAÍSO / “*Valparaíso está entero miniado*” me dijo hace algunos años un habitante del quinto sector de Playa Ancha. El diccionario etimológico define la palabra *miniado* referida a los textos miniaturizados de la Edad Media, manuscritos de letras iluminadas que se nombraron *miniadas* por ser pintadas con color minio, la pintura de *minio* que proviene probablemente de la voz celta *mein* (metal de oro). La lengua, que retorna siempre por caminos recónditos, le confiere al poblador la razón del origen del vocablo. El *minios* u oro de las minas, las galerías por debajo de la tierra.

Valparaíso está enteramente *miniado* o minado: son los caminos del agua o las galerías subterráneas que forman parte del gran sistema de *quebradas abovedadas* de la ciudad, que nacieron cuando comenzó la ocupación de los cerros por los habitantes y se encontraron con la dificultad de subir por el cauce. La quebrada es el ámbito urbano originario de Valparaíso, el primero que se pobló y donde primero se encaramaron las casas (Urbina, 2002). En un principio la ocupación se hizo por veredas o huellas en los márgenes de la quebrada —aún hoy se pueden encontrar en su curso superior— y con el tiempo, considerando que gran parte del año la quebrada no tiene agua, se comenzó a utilizar su fondo y posteriormente cubrirlo, dejando siempre espacio por donde escurra el agua. Se establece así la bóveda que genera un suelo artificial, se allana el pliegue y la arruga íntima se transforma, en la medida que es posible, en pública. La quebrada natural es íntima y se *des-intima* cuando se cubre con una losa. Así se abovedaron las quebradas, lo que dio origen a plazas a pie de cerro en Valparaíso. (Álvarez, 2001)

Las quebradas son una abertura natural que, a medida que la ciudad crece, se vuelven subterráneas, llevan el agua pero no se la ve, se intuye pero se ignora.

Esta ciudad más que ninguna se soterra. Sólo cuando el molo de abrigo no contiene al mar y cuando los colectores de las quebradas colapsan es cuando los ciudadanos comienzan a entender las antiguas estructuras del paisaje.

LA GRIETA / Para conocer Valparaíso se dice normalmente: “*Vamos a ir por la calle del borde, Errázuriz, luego subiremos a Avenida Alemania y así veremos los cerros, para luego bajar a dar una vuelta en lancha por la bahía*”. Estos son todos ejes que, en semicírculos, muestran el largo de la ciudad en directa relación con el mar, con su borde. Es siempre una mirada desde fuera.

Para el porteño² la relación que tiene con la ciudad es otra, la de habitar el pliegue. Una mirada desde dentro, comprometido con la trama urbana, ese trazado particular que sigue las huellas diseñadas hace siglos por la erosión del agua lluvia, el mar abrasivo, los animales, las personas.

The hidden waters of Valparaíso¹

Marcelo Araya Professor, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

The topography forces the modification of the regular urban weave and generates variations, such as the folds leading the waterways. Valparaíso is understood in its crevices, in the relationships between the hills, the waters and the sea. It is in this way that its inhabitants adapt to the geography and benefit from it.

CREVICES AS ORIGINARY SPACES OF VALPARAISO / “*Valparaíso is completely minimized*” a habitant of the fifth sector of Playa Ancha once said to me a few years ago. The etymological dictionary defines the word *minimized* in reference to the miniaturized texts of the Middle Ages, manuscripts of illuminated letters that were named *minimized* for being painted in the color minium, the color *minuim* probably coming from the Celtic *mein* (gold metal). Language, which always returns by recondite paths, confers to the settler the reason for the origin of the word. The *minuims* or gold of the mines, the galleries underneath the earth.

Valparaíso is entirely *minimized* or mined: refers to the waterways or the underground galleries that form part of the great system of *vaulted gorges* of the city, which were created when the hills were initially settled by the inhabitants and were confronted with the difficulty of ascending via the channel. The crevice is the original urban realm of Valparaíso, the first that was occupied and where the first houses were raised (Urbina, 2002). To begin with, the occupation took place on the sidewalks or on the paths at the rims of the crevices —still today their upper section can be found— and with time, considering that the crevice had no water great part of the year, its bottom started to be utilized, but always leaving enough space for water to flow. Thus, the vault is established, generating an artificial floor, the folds are smoothed and the intimate wrinkle becomes, in the extent that is possible, into public. The natural crevice is intimate and becomes not-intimate when it is covered with a slab. Therefore, the crevices were vaulted and gave origin to the squares at the foothills in Valparaíso. (Álvarez, 2001)

The crevices are a natural opening that in the extent that the city grows, they become underground, taking the waters, but are unseen, one perceives them but they are ignored.

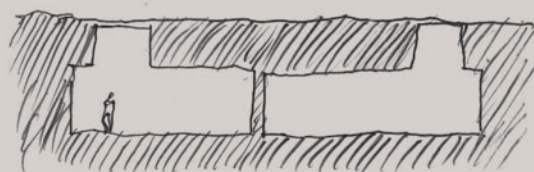
This city, more than any other, is buried. Only when the sea wall does not contain the sea and when the collectors of the crevices collapse, is when the citizens begin to understand the old structures of the landscape.

THE CREVICE / To know Valparaíso normally it is said: “*Lets go on the edge street, Errázuriz, then go up to Avenida Alemania and thus we'll see the hills, to then go back down for a bay ride on a boat*”. These are all of the axis that in semicircles, illustrate the length of the city in direct relationship with the sea, with its edge. It's always a view from the outside.

For the *porteño*² the relation that it has with the city is another one, it is to inhabit the fold. A view from the inside which embraces the urban weave, that particular trace that follows the paths designed centuries ago by the erosion of rain water, the abrasive sea, the animals, people.

¹ La planimetría presentada en este artículo fue realizada por los titulantes de Diseño de Objetos de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Sandra Ureta Marín y Pedro Garretón Izquierdo.

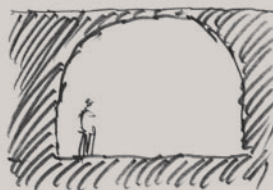
² Porteño es nacido en Valparaíso.



AVENIDA ARGENTINA



CALLE EDWARDS



CALLE JOSE TOMAS RAMOS

01 Bóvedas. Croquis del autor

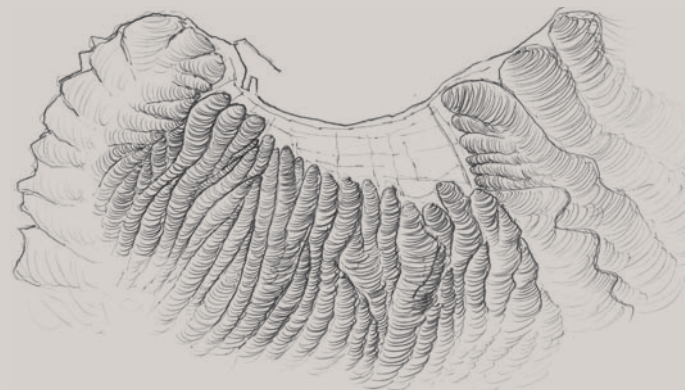
01 Vaults. Author's sketches

Valparaíso se comienza a entender en sus grietas, transversales todas. Ahí está su orden esencial. Del mismo modo como no se entiende la cordillera de los Andes en un dibujo de elevación —ignorando sus valles y cajones precordilleranos—, en Valparaíso hay que internarse en la quebrada, que es lo más profundo de los cerros. De esa forma nos daremos cuenta de que la quebrada casi siempre es ciega, sin salida, por lo menos no la salida convencional del automóvil; debemos bajarnos de él y caminar. Normalmente esto sucede a la altura de Avenida Alemania y es en este lugar donde caemos en cuenta que la calle por la cual subimos es hueca, que la quebrada se mete por debajo del cemento luego de sortear unas trampas para detener arena, barro y basura —desarenadores— y dejar pasar sólo al agua. Esta avenida, el antiguo Camino Cintura, es el límite de las quebradas abovedadas que llegan al terreno bajo de relleno, atravesándolo y desembocando en el mar. Los pilotos de lanchas turísticas de hoy, como los pescadores de las caletas de antaño, reconocen desde el mar una a una estas salidas, que aparecen como unos cuadrados negros en el canto de la cinta de cemento que eleva el plan de la ciudad. Saben cuál es cada una, se guían por ellas: Yolanda, Argentina, Francia, Bellavista, José Tomás Ramos, San Francisco y otras; todos estos túneles oscuros de 2 a 3 m de alto se divisan claramente desde el mar y constituyen un dibujo que Valparaíso muestra sólo al ojo atento.

Estas vías de agua traen a la memoria los avenamientos de las ciudades árabes del norte de África, aunque en ellas existían para traer agua a la ciudad, en el caso de Valparaíso son para sacarla. Sin embargo, con respecto al dibujo urbano que generan, son parientes.

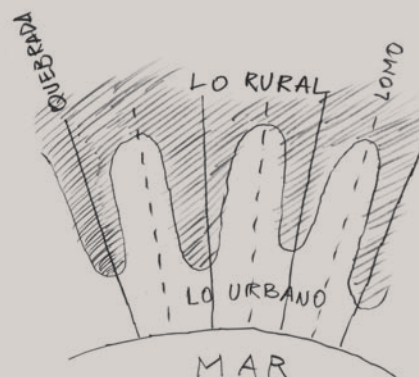
¹ La planimetría presentada en este artículo fue realizada por los titulantes de Diseño de Objetos de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Sandra Ureta Marín y Pedro Garretón Izquierdo.

² Porteño is native of Valparaíso.



02 Dibujo topográfico de Valparaíso. Croquis del autor

02 Topographical drawing of Valparaíso. Author's sketches



03 Esquema del límite entre lo rural y lo urbano. Croquis del autor

03 Scheme of the limit between the rural and the urban. Author's sketches

Valparaíso is begun to be understood in its crevices, all of them transversal. That is where its essential order lies. In the same way that The Andes Mountain range is not understood in a drawing of its elevation —ignoring its valleys and foothill ravines—, in Valparaíso one has to go into the crevice, which is the deepest part of the hills. Then we will realize that the crevice is almost always blind, with no way out, at least no way out for a car; we have to get out from the car and walk. This normally happens at Alemania Avenue. Here we realize that the street we ascended on is hollow, that the crevice continues below the pavement, after avoiding some traps to stop sand, mud and litter —sand filters— allowing only water to flow. This avenue, the old Waist Belt, is the limit of the vaulted crevices that arrive at the lower landfill, crossing the landfill and flowing into the sea. The pilots of the current tourist boats, as well as the former fishermen of the coves, recognize these outlets one by one from the sea, that appear as a black squares in the corners of the cement band that elevates the flat plane of the city. They know each one and guide themselves by them: Yolanda, Argentina, Francia, Bellavista, José Tomás Ramos, San Francisco and others; all of them dark tunnels of 2 to 3 meters in height, clearly defined from the sea, constituting a drawing that Valparaíso only shows to the attentive eye.

These waterways recall the drainage system of the Arab cities in Northern Africa, although those existed in order to bring water into the city. In the case of Valparaíso, they exist to take the water away. However, they are related regarding the urban drawing they generate.

El método árabe de extracción de agua era ubicar en la tierra una zona húmeda, establecer su dirección y construir un túnel subterráneo de cerámica, pequeño primero y mayor después, que a través de la porosidad del barro cocido iba sudando agua. Así se podía captar el suficiente líquido para abastecer una ciudad. Madrid, que pertenece al sistema hispano-árabe, cuenta con una estructura compleja de *vías de agua* subterráneas (Oliver, 1996). Estas vías debían tener respiraderos cada ciertos metros para asegurar su buen funcionamiento, el que era controlado por un *celador de aguas*, quien caminaba uniendo en línea los respiraderos. Con esto generó una huella, que luego se hizo camino, coincidente con la galería captadora de agua a 3 ó 4 m bajo tierra. La vía de agua demarcó las calles, por tanto, la trama de la ciudad.

En Valparaíso sucedió que la vía de agua —la quebrada— siempre existió, pero a fines del s. XIX las calles que iban por el fondo de quebrada se cubrieron con una bóveda de piedra y hormigón, para separar el tránsito del hombre del tránsito del agua, desde el plan hasta la cota de los 100 m. Es el mismo principio: una vía de paso sobre una vía de agua donde la última determina la primera. Esto diferencia a Valparaíso de la mayoría de las ciudades hispanoamericanas construidas en terreno llano, donde el ordenamiento urbano se genera a partir de la división administrativa del suelo. En ellas el agua de las acequias debió saber ser incorporada a cada uno de los solares. Por tanto la trama urbana generó el dibujo del trazado del agua.

Lo dicho anteriormente sobre la quebrada se refiere principalmente a la primera franja, la que se despliega desde el borde del mar hasta Avenida Alemania que, construida aproximadamente sobre la cota 100 msnm —el antiguo Camino Cintura— en una obra ejecutada en la década de 1870, une los cerros desde Avda. Francia —antigua quebrada de Jaime— hasta Playa Ancha. En dicha avenida se encuentra la cadena de desarenadores.

EL AGUA COMO GENERATRIZ DEL ÁMBITO ORIGINARIO / En Valparaíso el agua es una de las generatrices importantes de la traza de la ciudad; otra es el esfuerzo por subir. Y cómo no si los cerros son unidades geográficas considerables que se deben subir, rodear, escalar, perforar y sostener. Tan así es que ese avanzar subiendo los cerros es, probablemente, el porqué se tornaron tan característicos como barrio. Se partió habitándolos desde abajo, desde el plan, por lo que desde el inicio se diferenciaron. No olvidemos que los cerros son distintos abajo; arriba son una sola gran unidad geográfica. La excepción es el cerro de Playa Ancha, que comenzó a habitarse desde arriba y su crecimiento bajó en vez de subir. Por tanto no diferenció sus cerros y hoy llamamos Playa Ancha a un conjunto de cerros absolutamente indistinguibles geográficamente uno de otro. Se les llama barrios de Playa Ancha: Parque Alejo Barrios, Evangélicos, Porvenir, Loma Larga y otros; no están registrados como cerros en la memoria popular.

Así, mientras el agua divide unidades geográficas cuando baja, el habitante las divide cuando sube.

Si se avanza desde el mar al cerro, nos encontramos con los primeros farellones y se producen cuatro tipos de situaciones con las vías:

I. La calle llega entre dos cerros y se interna en la quebrada. En este caso siempre tiene bajo ella una galería para evacuar el agua.

II. La calle que llega a la cabeza del cerro y se monta en él por su lomo. No hay muchas; un ejemplo de este tipo es calle General Mackenna.

III. La calle que llega al frente del cerro choca en él y se transforma en escalera o en ascensor —o una especie de escalera mecánica—.

IV. La calle que llega a la cabeza de cerro y se interna en él a través de una galería subterránea para luego subir por un ascensor y aparecer en el lomo del cerro. Existe un solo ejemplo de este tipo: calle Almirante Simpson en el cerro Polanco.

The Arab method of water extraction was to locate a humid zone in the land, establish its direction and construct an underground ceramic-tile tunnel, small at first, but larger later, that by means of the porosity of the baked mud, water would sweat. Therefore, sufficient liquid could be captured to supply a city. Madrid, which belongs to the Hispanic-Arab system, has a complex structure of underground *waterways* (Oliver, 1996). These waterways must have vents every certain meters to ensure its good functioning, which was controlled by a water watchman, who'd walk along the vents. This generated a path, that later made up a road, matching the water gallery, 3 or 4 meters below ground. This waterway path outlined the streets, therefore outlining the weave of the city.

In Valparaíso, it is the case that the waterway —the crevice— always existed, but towards the end of the 19th century, the streets that were at the bottom of the crevice, were covered with a stone and concrete vault, to separate the human traffic from the water, from the flat part to the 100 meter level. It is the same principle: a transit path over a waterway where the latter determines the first. This distinguishes Valparaíso from the majority of the Hispanic-American cities constructed on level land, where the urban organization is generated from the administrative division of the land. In these cities, the water ditch had to be incorporated into each one of the lots. Therefore the urban weave generated the route of the water.

The previously mentioned regarding the crevice, refers mainly to the first band, the one which unfolds from the sea border until Alemania Avenue that, constructed approximately over the 100 meter above sea level —the old waist belt— in a construction carried out in the 1870's, unites the hills from Francia Avenue —the old Jaime crevice— up to Playa Ancha. In that avenue are located the network of sand filters.

WATER AS THE GENERATOR OF THE ORIGINAL FIELD / In Valparaíso, water is one of the important generators of the layout of the city; another is the effort to ascend. And how could it not be so if the hills are considerable geographic entities that must be ascended, climbed, surrounded, perforated and must also hold. This climbing of the hills is so significant, that it is most likely why they each became so characteristic as neighborhoods. The settlement started below, at the flat portion, which is reason why from the very start there is a difference. Let's not forget that the hills are different below; above they are only one geographic entity. The exception is the Playa Ancha Hill, that started to be inhabited from the top and its growth was towards the bottom instead of towards the top. Therefore, there was no differentiation of its hills, and today we refer to Playa Ancha as a group of hills completely geographically indistinguishable one from another. The neighborhoods of Playa Ancha are: Alejo Barrios Park, Evangélicos, Porvenir, Loma Larga and others not registered as hills in folk memory.

Thus, mean while the water divides the geographical entities as it descends, the inhabitant divides them when he ascends.

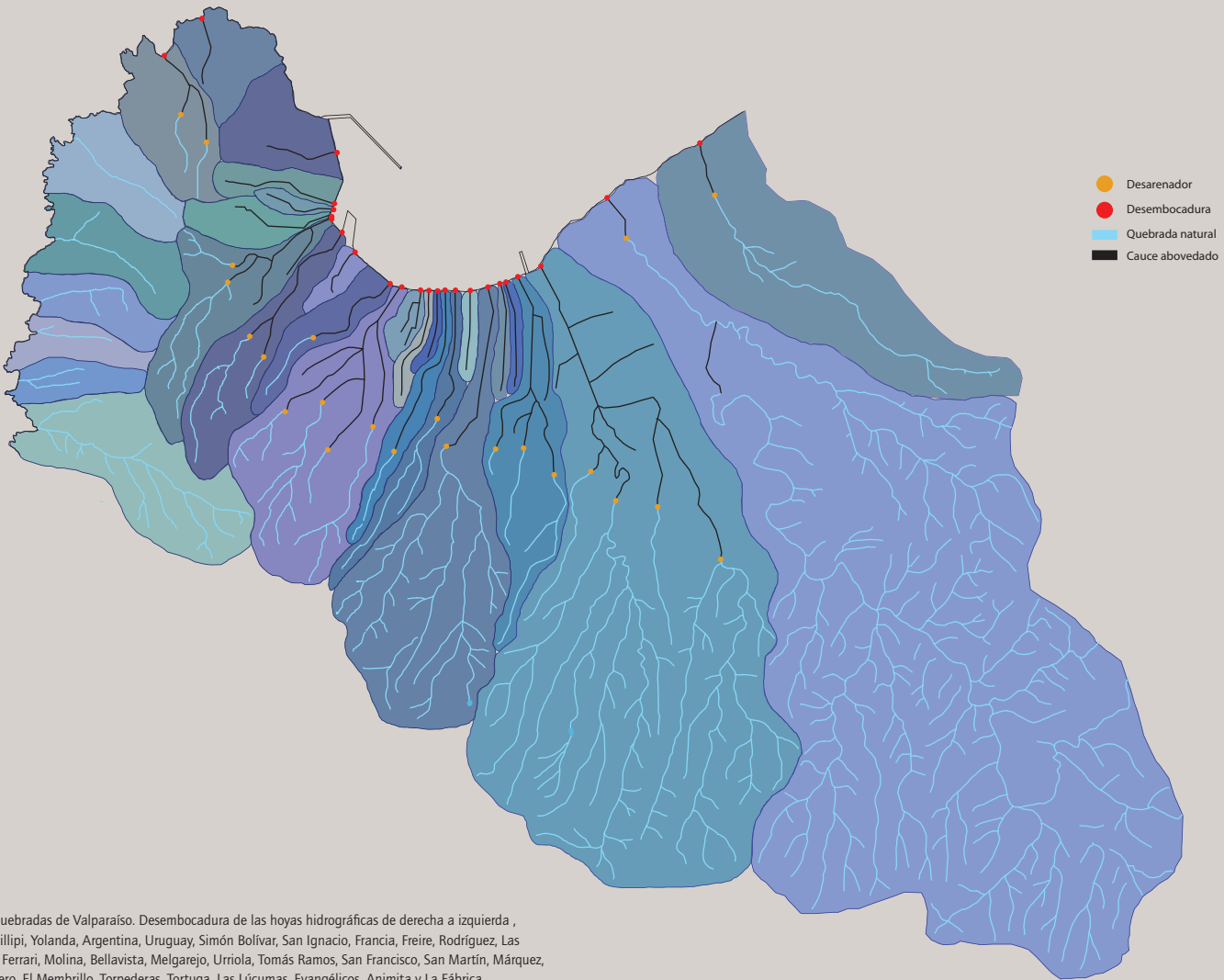
If one climbs from the sea to the hills, we encounter the first cliffs, and four types of situations take place regarding the roads:

I. The street that arrives between two hills and is incorporated into the crevice. In this case there is always a gallery underneath it to evacuate the water.

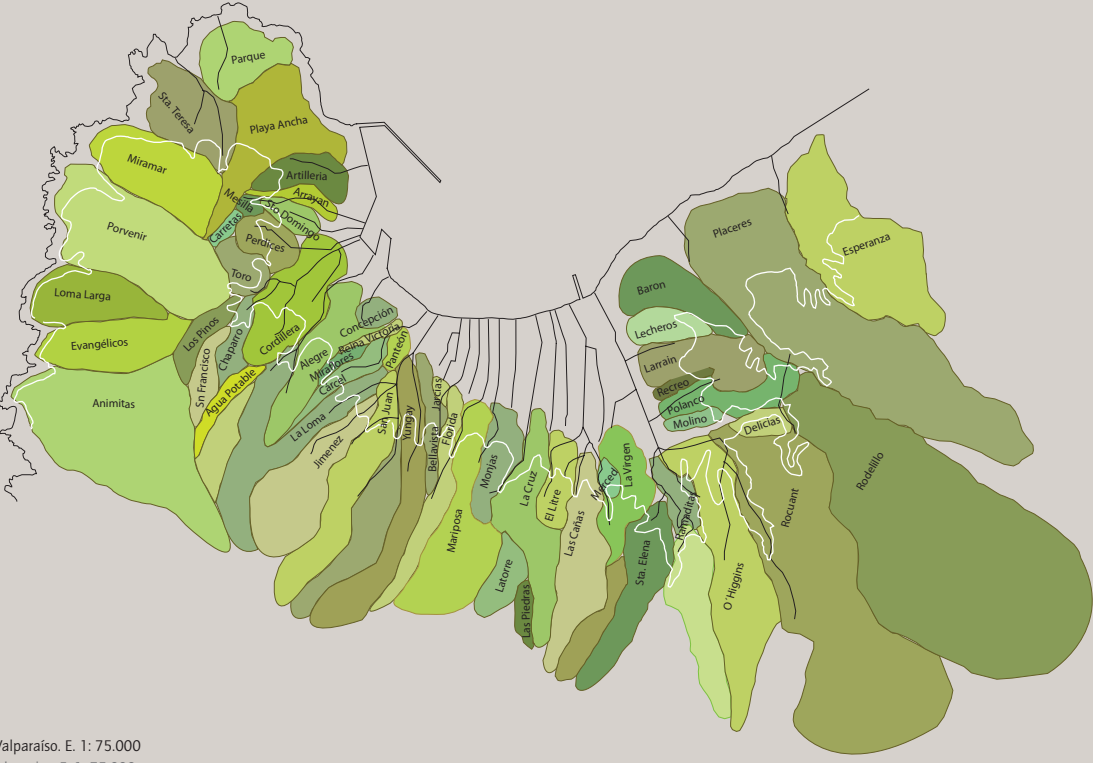
II. The street that arrives at the head of the hill and mounts it by its hillside. There are not many; one example of this type of street is General Mackenna.

III. The street that arrives in the front of the hill, crashing into it, transforming into a stairway or a lift —or a type of mechanical stair—.

IV. The street that arrives at the head of a hill and incorporates into it by means of an underground gallery, to then ascend by a lift and appear at the hillside. There is only one example of this type: Almirante Simpson in the Polanco Hill.



04 Sistema de hoyas y quebradas de Valparaíso. Desembocadura de las hoyas hidrográficas de derecha a izquierda , por la línea de costa: Phillipi, Yolanda, Argentina, Uruguay, Simón Bolívar, San Ignacio, Francia, Freire, Rodríguez, Las Heras, Carrera, Edwards Ferrari, Molina, Bellavista, Melgarejo, Urriola, Tomás Ramos, San Francisco, San Martín, Márquez, Carampangue, Taquedero, El Membrillo, Torpederas, Tortuga, Las Lúcumas, Evangélicos, Animita y La Fábrica.
04 System of valleys and crevices of Valparaiso. Outlets of the hydrographic valleys from left to right along the coastline: Phillipi, Yolanda, Argentina, Uruguay, Simón Bolívar, San Ignacio, Francia, Freire, Rodríguez, Las Heras, Carrera, Edwards Ferrari, Molina, Bellavista, Melgarejo, Urriola, Tomás Ramos, San Francisco, San Martín, Márquez, Carampangue, Taquedero, El Membrillo, Torpederas, Tortuga, Las Lúcumas, Evangélicos, Animita and La Fábrica.



05 Planta de cerros de Valparaíso. E. 1: 75.000
05 Plan of the hills of Valparaiso. E. 1: 75.000

Todas las vías de la ciudad que llegan al cerro corresponden a variaciones de estos cuatro ejemplos.

Las calles que suben por el lomo o los ascensores y escaleras, que luego se transforman en calles largas por el centro del cerro, continúan ascendiendo siempre por el lomo. En cambio, la calle que sube por el fondo de quebrada normalmente se interrumpe en la cota 100 m, en la Avenida Alemania. En este punto la calle, que no es más que una cubierta sobre la quebrada, deja de serlo para dar paso a la quebrada natural. Aquí pasa algo singular, porque a los lados de la quebrada suben caminos de tierra. Estos caminos se transforman en huellas después y no abandonarán la cañada hasta que esta desaparezca. Desde la cota 100 hasta los 200 m más o menos es un camino de tierra normal, luego una vereda peatonal hasta los 250 ó 300 m. Desde ahí hacia arriba es una huella de *pezuña de ciriaco*³, caballo y pie de hombre. Después de esta aún siguen pequeñas huellas vernáculas, caminos de perros cimarrones —salvajes o alzados— conejos y roedores. Siempre esas huellas saldrán a la parte alta de los cerros y, con el tiempo, harán el camino de vuelta para convertirse progresivamente en huellas mayores, veredas, caminos de tierra, pasajes y calles.

En este ámbito se genera una intimidad con el paisaje que, aunque urbana, tiene mucha relación con la retroalimentación rural. La leña para cocinar y la leña de venta proviene en gran medida de extracciones ilegales del bosque de eucaliptos o espino que rodea la ciudad desde los 300 m hacia arriba. Los troncos son arrastrados por caballos o burros hasta el punto donde son desmenuzados y trozados a la medida de los hornos de las panaderías o los calefactores domésticos.

LOS ESPACIOS DE LA QUEBRADA Y SUS TIPOS HUMANOS / Sobre la línea de los desarenadores aparece nuevamente la quebrada íntima no cubierta. En esta segunda franja se establecen las diferencias del habitante relacionadas al lugar del cerro donde reside: el habitante del fondo de quebrada —el *quebradeño*— y el que vive en el lomo —el *lomero*—.

Estos dos casos corresponden a dos paisajes formados principalmente por el agua, ya sea en su condición de elemento pluvio-erosionante —que construye la grieta transversal— o como masa de agua de mar abrasiva en los diferentes estratos glaciares, que construye las terrazas longitudinales a 50, 100 y 140 msnm (Álvarez, 1963).

En las huellas menores abundan los *huaches*⁴, que suministran carne de conejo o liebre para las tomas de terreno que rodean la ciudad y que se ubican desde el último punto donde llega el suministro de agua potable —300 m— hasta donde comienza el bosque —350 a 400 m—.

En este rango de cotas es donde también brotan pequeños manantiales o aguas de vertiente que logran mantenerse en los meses más secos del verano. En los lugares donde aparecen se construyen pozos que se protegen de animales y basura. Estos pequeños surtidores de agua relativamente limpia se ocupan para abreviar animales, regar huertas y chacras y, ocasionalmente, para uso doméstico, ya sea para la propia familia o incorporando también a los vecinos más próximos. El dueño de los pozos es el *quebradeño*, personaje que habita la quebrada desde Avenida Alemania hacia arriba. Su característica principal es que es de índole más rural que el resto de los *porteños*, cuenta con animales de carga y de consumo, cabras, caballos y un cerdo quizás, plantíos básicos, huerta pequeña, saca leña del bosque cercano y cuenta con agua propia; la quebrada lo protege. Puede suponerse que su padre o abuelo, que llegó a Valparaíso a principios de siglo, eligió este lugar más verde y con presencia de agua, que le recordaba los valles interiores de los cuales provenía. Más que la vista al mar le interesó plantar árboles de pradera. Así, los álamos característicos del campo chileno aparecen aquí entre las esclerófilas endémicas *boldo*, *peumo*, *litre* y *arrayán*.

All the streets of the city arriving at hills corresponds to variations of these four examples.

The streets that climbs on the hillside, or the lifts and stairways, that then become long streets on the center of the hills, continue ascending always on the hillside. In turn, Alemania Avenue normally interrupts the street that ascends from the bottom of the crevice on the 100 m level. At this point, the street, that wasn't more than a cover over the crevice, stops being a cover and gives way to the natural crevice. Here something unique happens, because at the sides of the crevice dirt-paths ascend. These paths later transform into footpaths and don't abandon the gorge until it disappears. From the 100m level until the 200 m more or less, it is a normal dirt road, then a pedestrian way until the 250 m or 300 m. From there on upwards, it is a path of *pezuña de ciriaco*³, horses and footpath. After these, small vernacular paths still continue, as well as paths of runaway dogs —wild or fierce— rabbits and rodents. These paths always come out at the top of the hills, and with time they return, converting progressively into larger paths, sidewalks, dirt roads, passages and streets.

In this realm, an intimacy with the landscape is generated that, even though urban, has a lot of relation with rural feedbacks. The firewood for cooking and the firewood for sale come mostly from illegal extractions of the eucalyptus or hawthorn forests that surround the city at the 300 m level upwards. Horses or donkeys drag the trunks until the place where they are crumbled and broken down in sizes according to the furnaces of the bakeries or the domestic heating machines.

THE SPACES OF THE CREVICE AND ITS HUMAN TYPES / Over the line of the sand-filters appears once again the intimate un-covered crevice. In this second band the differences of the inhabitants are established in relation to the place in the hills where they reside: the inhabitant of the bottom of the crevice —the *quebradeño*— and the ones who live on the hillside —el *lomero*—.

These two cases correspond to two landscapes formed mainly by water, be it in its condition of rain erosive element —that constitutes the transversal gorge— or as abrasive water mass in the different glacial stratas, that constitutes the longitudinal terraces at 50, 100 and 140 meters above sea level (Álvarez, 1963).

In the smaller paths abound the *huaches*⁴, providing rabbit or hare meat for the land takings that surround the city and that are located from the last point where drinkable water is available —300 m— until where the forest begins —350 to 400 m—.

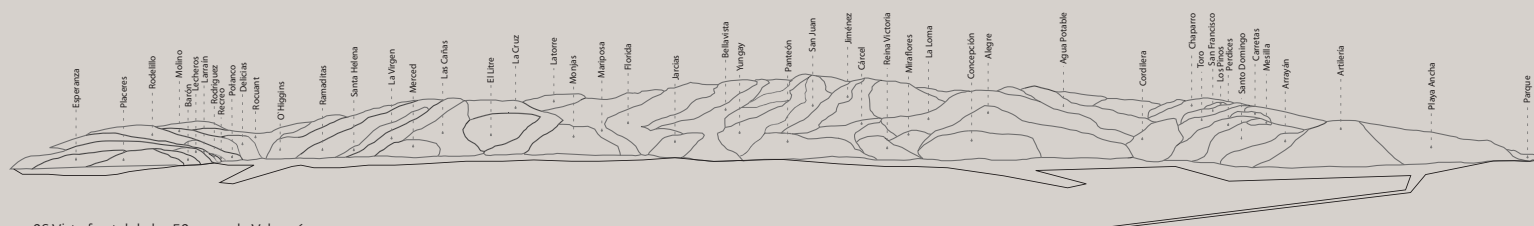
In these levels is where slope-springs or small rivers appear, which manage to remain wet in the driest months of the summer. In the places where these appear, wells are built to protect them from animals and trash. These small, relatively clean water fountains are used to feed animals, to water kitchen gardens and small farms, as well as occasionally for domestic use, be it for the family themselves or for the closest neighbors. The owner of the well is the *quebradeño*, a person who inhabits the crevice from Alemania Avenue upwards. His main characteristic is that he's more rural natured than the rest of the *porteños*, he has load-bearing and consumption animals, goats, horses and perhaps even pigs, he has basic plantations, a small kitchen garden, gets firewood from the forest nearby and has his own water; the crevice protects him. It can be assumed that his father or grandfather, who chose Valparaíso at the beginning of the century, selected this greener place with water available, because it reminded him of the interior country valleys from where he came from. More than the view to the sea, he was interested in planting meadow trees. As such, poplars, characteristic of the Chilean countryside, appear here amongst the sclerophyll endemic *boldo*, *peumo*, *litre* and *arrayán*.

³ Burro de baja alzada utilizado para el transporte de carga.

⁴ Pequeños lazos corredizos de acero que se ponen en las huellas de paso de la presa para atraparlos del cuello

³ Low height donkeys used for load transport.

⁴ Small sliding steel loops that are put in the tracks of the prey to catch them by the neck.



06 Vista frontal de los 50 cerros de Valparaíso
06 Frontal view of the 50 hills of Valparaíso

Vecino del quebradeño, a no más de 100 m arriba, vive el habitante de la loma, el *lomero*. Este es un ciudadano más público, que mira la bahía desde la altura, controla los tránsitos desde el centro del cerro, los microbuses suben por su calle, no tiene agua pero sabe cómo conseguirla y prefirió la conectividad a la posibilidad de riego. Su calle es infinita, nace en el borde del mar y se prolonga indefinidamente hacia la parte alta de la ciudad, lo que en definitiva lo conecta con el mundo. Esta misma relación lo hace comerciante; es dueño del almacén del cerro que casi siempre está ubicado en la intersección de la calle central con alguna transversal al lomo. La sede social o el comité —si se trata de habitantes de una toma— se ubica generalmente en este espacio del cerro.

Si visualizáramos la relación entre ambos personajes diríamos que la ocupación espacial del terreno en que se establecen es al modo de un engranaje, en que lo urbano avanza subiendo por la loma del cerro —administración vecinal, calles pavimentadas y agua potable—, pero se retrae en la quebrada. De la misma manera lo rural, que es lo que rodea la ciudad, avanza en sentido opuesto bajando por la quebrada e introduciéndose en lo urbano.

Lo interesante es la convivencia e interacción entre estas diferentes tipologías que, a diferencia de lo que probablemente sucedería en un terreno plano en que se polarizarían estableciendo una barrera sólida entre ambas, producto de la pendiente el paso de una a otra es absolutamente gradual, tanto que la mayoría de ellos no se reconocen a sí mismos en ninguno de los dos ámbitos.

Así uno de los aspectos culturales más importantes y significativos de Valparaíso está oculto a simple vista y se encuentra desde Avenida Alemania hacia arriba; es donde tiene lugar esta singular manera de establecer el límite a partir de la pendiente, entre lo construido y lo agreste. ARQ

Bibliografía

Álvarez, Leonardo. Geología del área Valparaíso-Viña del Mar. Instituto de Investigaciones Geológicas, Santiago, 1963. / Álvarez, Luis. "Origen de los espacios públicos en Valparaíso". *Revista de Urbanismo*, N° 4. Universidad de Chile, Santiago, 2001 / Oliver, Jaime. *Historia del nombre de Madrid*. Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1996. / Urbina, Ximena. *Los conventillos de Valparaíso, 1880 – 1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2002.

Neighbor to the *quebradeño*, at not more than the 100 m level, lives the inhabitant of the hillside, the *lomero*. This is a more public citizen that looks to the bay from the heights, controls the traffic from the center of the hill, the buses ascend via his streets, doesn't have water but knows how to get it and preferred connectivity than the possibility of irrigation. His street is infinite, being born at the edge with the sea and extends indefinitely towards the upper part of the city, this being what really connects him to the world. This same relation makes him a retailer; he is the owner of the store of the hill, which is almost always located at the intersection of the central street with the one transversal to the hillside. The community center, or the committee —if related to inhabitants of a land taking— is generally located in this space of the hill.

If we visualize the relationship amongst both personalities we would say that the spatial occupation of the land in which they settle is by way of a gear, in which the urban advances ascending on the hillside —neighborhood administration, paved streets and drinking water—, but contracts in the crevice. In the same way, the rural, which is what surrounds the city, advances in the opposite direction descending onto the crevice and introducing itself in the urban.

What is of interest is the coexistence and interaction between these different typologies that, different to what would normally happen in a flat land in which polarization would take place establishing a solid barrier between both, here as a consequence of the slope, the passage from one to another is completely gradual, so much so that the majority of them don't recognize themselves in any of the two realms.

Thus, one of the more important cultural and significant aspects of Valparaíso is hidden at a first glance and is found from Alemania Avenue upwards; this is where takes place this singular manner of establishing the limit, arising the slope, between the constructed and the rustic. ARQ

Bibliography

Álvarez, Leonardo. Geología del área Valparaíso-Viña del Mar. Instituto de Investigaciones Geológicas, Santiago, 1963. / Álvarez, Luis. "Origen de los espacios públicos en Valparaíso". *Revista de Urbanismo*, N°4. Universidad de Chile, Santiago, 2001 / Oliver, Jaime. *Historia del nombre de Madrid*. Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1996. / Urbina, Ximena. *Los conventillos de Valparaíso, 1880 – 1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2002.